

EL PROGRAMA MEMORIA DEL MUNDO DE LA UNESCO*

Julio Peña y Lillo E. **

Para el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), es un gusto poder participar como anfitrión de la XVI Reunión Anual del Programa para América Latina y el Caribe, Memoria del Mundo de la UNESCO.

CIESPAL, casa de la comunicación para América Latina desde 1959, surge también de la UNESCO a partir de la X Conferencia General que tuvo lugar en París, con el objetivo de desarrollar una escuela latinoamericana de comunicación crítica, desde donde va a generar grandes contribuciones históricas en la esfera de la comunicación en todo nuestro continente.

Desde este centro de estudios superiores de comunicación ratificamos cotidianamente –en nuestro accionar investigativo–, a la comunicación como un derecho, como un servicio público, como un bien común, y desde esta plataforma comunicativa estamos conscientes de la fuerza y la importancia que posee el trabajo documental, ya que no hay mayor energía política que las imágenes cuando éstas son capaces de generarnos un nuevo discurso, o nuevas capacidades y orientaciones para reinterpretar nuestra realidad (Mondzain, Marie-José 2012).

Para CIESPAL es un privilegio poder contar el día de hoy con la presencia de los expertos del patrimonio documental de América Latina y el Caribe, a quienes aprovecho para congratular por el esfuerzo de proteger nuestro patrimonio documental, legado fundamental del pasado y el presente a toda la comunidad mundial.

Desde este centro que estudia a la acción comunicativa como una herramienta y práctica ciudadana, cuyo objeto es acortar las distancias entre los seres humanos, permitiendo una mayor comprensión entre los diferentes actores de la sociedad, consideramos imperativo promover y proteger el acervo

documental, que brota de las diferentes expresiones y realidades culturales, políticas y económicas de nuestros pueblos.

La recuperación del patrimonio documental es un reconocimiento del valor de lo común, frente al voraz despojo, expropiación y marginalización que genera el sistema capitalista sobre las relaciones humanas y sociales en nuestro planeta.

Iniciativas como las que se dan cita hoy en CIESPAL permiten velar por los intereses de la humanidad presente y futura, protegiendo eso que se conoce como lo extra-commercium, es decir, todo lo que sirve para el beneficio de la humanidad, y que no puede y no debe ser susceptible de ningún tipo de apropiación, aquello que se conoce hoy en día como Patrimonio Común de la Humanidad.

La acción de la Unesco a lo largo del tiempo ha sido crucial para poder ir ampliando poco a poco este campo de lo común a la humanidad; educación, conocimiento, salud, trabajo, memoria, creencias, ritos, técnicas, lenguas, forman hoy parte de los monumentos patrimoniales de nuestras sociedades.

Desde esta perspectiva, se comprende también por qué razón la lógica mercantil pretende limitar la extensión de los bienes comunes, a los cuales gustaría privatizarlos, mientras que las dinámicas de las luchas políticas y sociales tienden, por el contrario, a ampliar el dominio de los bienes comunes de la humanidad, vinculándolos como derechos fundamentales, lo que implica claramente anteponer el derecho a los valores de uso en función del aprovechamiento social, por sobre el derecho mercantil privado y privativo, propio de la dinámica capitalista (Christian Laval y Pierre Dardot 2015).

El ser humano, como nos recuerda Bolívar Echeverría (2011), es ante todo un ser histórico, porque las acciones que emprende cada una de sus gene-

raciones –desde la más fundamental a la más insignificante– termina siempre por comprometer a las generaciones siguientes. Las acciones del pasado tienen la actualidad de lo inconcluso, de lo que está abierto a ser continuado, en un sentido o en otro.

Es por ello que el trabajo documental es de vital importancia, porque desde la estética cinematográfica nos permite recuperar y conocer cuáles son las representaciones posibles para los sin voz, los excluidos y marginalizados, o lo que el sistema considera que no posee ese llamado “discurso racional”. Desde CIESPAL creemos firmemente en la necesidad de promover y reconocer el valor de ese cine directo, ese que torna visible a los invisibles, muchas veces sin necesidad de palabras (Moreau, Delphine 2014).

Para la cultura y la memoria de nuestras sociedades, el documental pasa a ser una herramienta fundamental, sobre todo cuando consideramos que la sociedad organizada por la modernidad capitalista reproduce la enajenación del sujeto humano, la suspensión de sus capacidades de auto-reproducirse, limitando sus posibilidades de generar formas para sí mismo, elementos que vienen atados a la supresión de su capacidad política fundamental, de organizar su mundo, el cual ha quedado reducido al principio de acumulación del capital, en donde lo único que debe ser valorado son las mercancías.

No podemos olvidar, como ya nos decía Walter Benjamin (2008), que la historia viene siendo la historia de la represión y del dominio de una parte de la sociedad sobre otra. Por ello, nada de lo que una vez aconteció debe darse por perdido, siempre puede y debe haber un momento de re-actualización, que al ser invocado o citado pasa a ser rescatado del olvido, o de la ruina o del vestigio en la que ha terminado.

El pasado para Benjamin tiene un derecho sobre el presente, está en condiciones de exigirle que lo rescate, que salga en su defensa, que pelee por él; le confiere una fuerza mesiánica redentora (Echeverría, 2008). Sacar a la luz entonces, como hace el trabajo documental, es volver a tornar visible las dificultades de vivir que posee que gran parte de nuestra gente; es poder presenciar o ser testigos de realidades diferentes, de injusticias todavía presentes, esto es, hacerlo público; esto es, atender al llamado de auxilio que desde el pasado se lanza al presente.

Sólo un presente que es capaz de aceptar el desafío que el pasado le lanza como fuerza mesiánica, puede permitirnos recuperar la empatía con aquellos que fueron derrotados en la carrera por el “progreso”. El arte radica, de esta manera, en la capacidad de convertir al llanto de unos en un llanto común, o en el sufrimiento de todos.

La energía política de las películas, o en este caso de los documentales, no se debe necesariamente a su tema político, sino a la construcción de emociones que derivan de sus diferentes problemáticas (Mondzain, Marie-José 2012). Revisar la historia a contrapelo, como nos proponía Benajamin, es sumergirse en la historia y volver a revisar sus cicatrices, sus moretones, sus traumatismos, que no son inmediatamente visibles, puesto que en muchos casos han sido escondidos y ocultados por la historia oficial.

Si la realidad es opaca, nos dice Ginzburg (2010), es indispensable seguir los indicios ocultos que nos permitan descifrarla, y los indicios, como sabemos, son datos que muchas veces están ahí, en lugar de la prueba que falta, o más allá de la prueba existente. El documental, como el indicio, nos incita a buscar algo que por alguna razón no ha dejado restos suyos, sino solo huellas indirectas, algo que por alguna razón estuvo impedido de manifestarse, algo que tuvo prohibido mostrarse, o que era necesario ocultar (Echeverría, 2008).

El documental recupera los indicios de nuestras historias, nos permite reconstruirlas, nos brinda la posibilidad de conocer otro sentido de los acontecimientos, y muchas veces cómo se presenta la realidad misma. Los indicios por descubrir son aquellos que el continuum capitalista de la historia lucha por esconder.

De lo que se trata entonces en nuestro continente es de recuperar y preservar el punto de vista de los oprimidos, relacionarse con la tradición de los vencidos, comprendidos éstos como las víctimas permanentes de los diferentes sistemas de opresión y dominación: mujeres, siervos, campesinos, proletarios, minorías étnicas, religiosas, etc. Al igual que el materialismo histórico, nuestro patrimonio documental debe tener entre sus principales tareas la de cepillar la historia a contrapelo (Lowy, 2005).

Desde CIESPAL estamos plenamente conscientes de la urgencia que tenemos, como continente, de construir sociedades mejor informadas, con ciudadanos sociales que hagan valer y respetar sus



derechos, que sean activos política y cívicamente, que puedan poner en práctica su sentido de la responsabilidad, capaces de generar e inventar instituciones que les permitan ser coproductores consistentes de lo común y no solo consumidores de servicios.

Por ello, aprovecho para congratular al Programa Memoria del Mundo de la UNESCO por permitirnos como región tener acceso universal al patrimonio documental, respetando las sensibilidades culturales, como el hecho de que las diversas comunidades conserven su patrimonio y controlen su acceso.

CIESPAL se suma a esta importante iniciativa de crear una mayor conciencia en todo el planeta, y se suma también a ratificar la necesidad de rescatar,

preservar y promover el patrimonio documental, con los cuales se irán consolidando los registros de la Memoria del Mundo.

Recordemos siempre que el cultivo del arte, y en este caso del documental, debe hacernos desconfiados, debe hacernos dudar, sobre todo del supuesto éxtasis, o del lado positivo y maravilloso de los llamados productos culturales o mercancías de la sociedad de consumo. Recuperar el documental es una manera de no seguir reproduciendo el descuido permanente de los conflictos reales de la sociedad.

¡Muchas gracias! ¡Y bienvenidos a CIESPAL!

Quito, 21 de octubre 2015

Bibliografía:

BENJAMIN, Walter (2008): *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ed. Ítaca, México.

DARDOT, Pierre; Laval Christian (2015): *Común, ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Edi. Gedisa. España.

ECHEVERRÍA, Bolívar (2011): “Cultura y Barbarie”. Presentado en el Coloquio: Cultura contra Barbarie, en la Mesa: Cultura, Identidad y Política, en la UNAM. México.

ECHEVERRÍA, Bolívar (2008): “La historia como descubrimiento”. Revista *ContraHistorias*. México.

GINZBURG, Carlo (2010): *Mitos, emblemas, indicios: Morfología e historia*. Ed. Gedisa. España.

LOWY, Michael (2005): “Reflexiones sobre América Latina a partir de Walter Benjamin”. En *La mirada del ángel*. Comp. Bolívar Echeverría. Ed. Era, México.

MONDZAIN, Marie-José (2012): “Construire un regard politique?” Le blog documentaire. France. <http://bit.ly/1GQPRsO>

MOREAU, Delphine (2014): “Retour sur Lussas 2013: «Le peuple à l'écran?» – compte-rendu du séminaire”. Le blog documentaire. France. <http://bit.ly/1EA6N5J>

Recepción: 28 de octubre de 2015

Aprobación: 12 de diciembre de 2015

Publicación: Febrero de 2016

* Discurso de inauguración de la XVI Reunión del Mowlac.

** Director del Ciespal.